

Jovellanos: un ilustrado ante su paisaje asturiano

1

por Xulio Concepción Suárez

Ateneo Cultural de Castellón de la Plana, 2016

A modo de resumen: unas 20 páginas del texto completo de la conferencia (las 51 páginas, que serán publicadas en formato REVISTA, en papel y en digital).

Índice de contenidos	pá gs.
0. Planteamiento y objetivos, comenzando por las palabras	5
0.1.El paisaje que nos transmiten la retina y la pluma de un viajero: el etno paisaje – que diríamos con más rigor.	5
0.2.El concepto jovellanista de paisaje, entre la razón y el sentimiento: desde el <i>país</i> hasta el <i>paisaje</i> .	8
0.3.La palabra “ilustrado, ilustración” en el vocabulario jovellanista: una perspectiva multidisciplinar.	9
0.4.Perspectiva económica rural, y felicidad social.	11
0.5.Comenzando esa lectura de aquel país del XVIII, por lo que también captan los sentidos	12
0.6.Muchos paisajes va describiendo Jovellanos, algunos muy transformados hoy: sirvan unos cuantos ejemplos.	14
0.7.Como otros coetáneos suyos sobre su paisaje regional: Gregorio de Salas, Meléndez Valdés...	16
0.8.Los paisajes que nunca se perdieron en la mirada de aquellos viajeros, pero que no todos, tampoco entonces, ya disfrutaban por igual.	17
0.9.Entre glocalización y globalización: un camino siempre de ida y vuelta.	17

0.10. Y, como resultado, la felicidad social por la comunicación y el trabajo vecinal: del paisaje exterior, al paisaje interior ahora.	19
1. El paisaje comunicativo y caminero: naturaleza y sociedad de un país.	20
1.1.Las carreteras: los caminos de las carretas, como dice la palabra.	21
1.2.Los carreteros: oficios y productos que conllevan los caminos.	25
1.3.Las posadas, los posaderos.	25
1.4.Las comidas, siempre más llevaderas con el sabor local.	27
1.5.El comercio bilateral con la Meseta Castellana y resto peninsular.	27
2. El paisaje costumbrista	28
2.1.Los vaqueiros de alzada, un ejemplo de insospechadas costumbres etnográficas: los niños de camino sobre los cuernos de las vacas.	28
2.2.Las romerías: los días señalados para la relación comunal.	29
2.3.El hórreo asturiano: ‘con cielo, pero sin suelo’, otro espacio compartido; y con el pegollu de piedra, si el suelo era privado.	33
3. El paisaje verbal: etnolingüística, etnotoponimia, etnopaisaje (de las palabras a los parajes y a los paisanos)	35
3.1.El dialecto asturiano, la lengua romance al lado del castellano: nunca su derivado.	35
3.2.Las etimologías: ese paisaje exterior humanizado, que late en el interior de los hablantes, mucho más allá de sonidos y palabras.	37
3.3.La toponimia: la otra cara humanizada del paisaje remoto, traducida al presente, cuando se conserva.	37
4. El paisaje social resultante: el punto de llegada al progreso.	39
4.1.Los mayorazgos: una costumbre que ya habría que haber cambiado en su tiempo, como sostenía Jovellanos.	40
4.2.Las manos muertas: aquella minoría noble, eclesiástica, monacal...	41
4.3.Las parcelas de la otra mayoría de propietarios menores.	41
4.4.La industria: el desarrollo local como solución a la sangría migratoria.	42
5. Aquella mirada jovellanista vigente hasta en pleno milenio digital.	44
6. En resumen: una mirada ilustrada desde el país hacia el paisaje, más allá del s. XVIII y de unas reducidas montañas.	45

7. Referencias bibliográficas y otras fuentes consultadas.	47
8. Webgrafía diversa.	48

“Pero ¿qué más ancho campo pueden descubrir, ni a cuánto mayor número de inducciones pueden dar lugar las inducciones etimológicas?... Reflexione usted un momento si no sería posible descubrir por su medio el origen de tantos pueblos, de las artes, de los usos y costumbres primitivos, de cuanto merece más aprecio en las investigaciones históricas” (Cartas a Ponz).

0. Planteamiento y objetivo, comenzando por las palabras.

0.1. *El paisaje que nos transmiten la retina y la pluma de un viajero: el etno-paisaje –que diríamos con más rigor (fotos 1-3)*

Hay muchas formas de conocer un país, una región, unos pueblos tantas veces relegados al silencio de sus montañas. Si se trata de varios siglos atrás, las dificultades serían incalculables: ¿cómo llegar a saber de la vida real, cotidiana, de unos pobladores reducidos a los espacios inmediatos en sus lugares de origen?; ¿o a sus valles apartados, siempre más o menos aislados unos de otros, sin más comunicaciones que unos precarios caminos? ¿Y de las reuniones ocasionales en días de ferias y mercados, días de fiestas y romerías, días de brañas y trashumancias...?

Poco más se podría saber de los lugareños de las montañas, si no fuera por aquella mirada ocasional de alguien de paso: los imprescindibles viajeros de unas regiones otras, de un país a su vecino, siempre más allá de lenguas, barreras y fronteras. Los viajeros pueden ser las retinas con las que nosotros caminemos hoy por los paisajes de entonces.

Por esto, para conocer la vida interior de unos pueblos, un par de siglos atrás, tan lejos de los sistemas de comunicación postindustriales, nada mejor que recurrir a los viajeros: esas figuras ocasionales que tuvieron el privilegio (o el coraje, el valor) de recorrer a pie, a caballo o en carruajes, los espacios, asturianos en este caso. Con muchos detalles, nos dejaron un legado tan importante en sus diarios, en sus cartas, en sus notas a mano, o en sus textos más amplios a veces.

Muchos paisajes serían posibles de reconstruir (en imagen, en papel o en digital), con las descripciones tan precisas de viajeros tan curiosos. Y esa fue la intención de Jovellanos, con su retina ilustrada:

“¿Hay por ventura un medio más seguro de conocer bien los pueblos..., que el de ir a los lugares mismos, y aplicar la observación a los objetos notables que se presentan? Pero ¡a cuán po-

cos de los que necesitan este conocimiento es dada la proporción de viajar para tomarle de los mismos!... ¡Ojalá, exclamaba yo entonces, que hubiera una docena de hombres de provecho, que, corriendo con tan loable fin nuestras provincias, enriqueciesen al público con el fruto de sus trabajos!" (Cartas del viaje de Asturias, edic. de Caso González, 1981: 56)

Una lectura del paisaje, comenzando por las palabras (fotos 4)

¿Qué concepto de paisaje tendría Jovellanos? Pues tal vez, a juzgar por su afición a las raíces de las cosas y de las palabras, el más etimológico: el término **paisaje**, ya en su raíz léxica procede del latín: *pagus* ('territorio, campo, distrito, pueblo'); luego, *pagensis* ('campesino, el que vive en la aldea'); de ahí pasó al francés: *pays* (s. X, territorio rural, comarca, país, el campesinado), a través del italiano, *paese*; femenino, *payse*; en castellano, *país* (1597, Corominas); *Diccionario de Autoridades* (1737): 'región, provincia, territorio'

Luego, se formó el francés *paysage* (1493, según Albert Dauzat,), con el sentido de 'perteneciente al campo'. Y del francés, se llegó al castellano, *paisaje* (1708, Corominas): 'la acción, el efecto del país'; *Diccionario de Autoridades* (1737): 'pedazo de país en la pintura'; o *paisano* (el nativo del país); el *paisanaje* (el conjunto de los nativos del país); *payés*, *payesa* (campesino/a), en otras lenguas. Sufijo, por tanto, *-aje*, lat. *-aticu* (acción, efecto de, conjunto, lugar de, pertenencia a...). De modo que, en su origen, *paisaje* viene a ser 'la acción, el efecto del campo, del lugar en parte poblado, colonizado'.

Cuando los campesinos occitanos tenían país, pero no paisaje

Serían muy oportunas las palabras del francés Alain Roger (*Breve tratado del paisaje*: p. 30), donde **analiza** el *concepto de paisaje que tenían los campesinos* del sur de Francia, siglos atrás, como lugar de los productos del terreno, y muy lejos de la visión estética de los urbanos; un concepto rural, natural, previo al concepto artístico, pictórico, moderno, y posmoderno, que se extendió con el tiempo, y llegó al milenio:

"La palabra *paisaje* –dice el autor citado– no existe en occitano (de hecho no aparece en la lengua francesa hasta finales del siglo XVI)... [y pone un diálogo con un campesino como ejemplo]:

- Louis, ¿cómo dices: *es bello, este paisaje?*...
- por fin declara: *'se dice, es un buen país'*...

El paisaje, para él –continúa Alain Roger–, para la gente, es el *país*... Es un buen país: respuesta sorprendente y, en su coherencia, muy significativa, puesto que, por dos veces en cuatro palabras *-bueno* en lugar de *bello* y *país* en lugar de *paisaje* –elimina el punto de vista estético.... El campesino de Cueco no es, en absoluto, algo excepcional..., la idea de paisaje pa-

rece escapársele a los campesinos, que, más cercanos que cualquier otra persona al país, estarían tanto más alejados del paisaje" (Alain Roger).

Con las nuevas miradas para seguir construyendo paisajes

Como resultarían adecuadas las observaciones de Massimo Venturi (2008, *Arte, paisaje...*: p. 115), respecto a la necesidad de nuevas miradas sobre el paisaje, capaces de transformarlo creativamente con los parámetros de cada espacio y tiempos concretos:

“Los paisajes –dice este autor- son realidades vivientes en continua transformación: lugares de la totalidad de la existencia, proyectos del mundo humano, fuentes de creatividad y de modificaciones. El ser humano plasma la materia creando moradas donde recoge su historia y su cultura: construye paisajes caracterizados por la simultaneidad del presente y del pasado”.

En este sentido, se diría que la voz ya castellana *país* se fue transformando en *paisaje* ya desde el s. XVIII: en objeto de estudio, a medida que las sucesivas culturas lo fueron contemplando con sus diversos prismas racionalistas, estéticos, sentimentales, religiosos, creacionistas, naturalistas, románticos, regionales...; y así fueron surgiendo los distintos paisajes sociales, pictóricos, musicales, fotográficos, nacionalistas... Un proceso de *artealización* que continúa en hoy.

En palabras de Joan Nogué (2008, *El paisaje...*: 152):

“Las cualidades y las virtudes que uno reconoce en la naturaleza son las que la contemplación ha descubierto y reconocido en él. No son atributos de la naturaleza, sino del sujeto contemplador... Si el paisaje existe es por todo aquello que el escritor proyecta sobre él: sentimientos, imágenes, recuerdos, vivencias. Y no es una representación del paisaje, sino el medio a través del cual el escritor expresa y muestra su propia presencia imaginativa y formalizadora”.

O como decía Baudelaire (en cita del mismo autor):

"Si el conjunto de árboles, de montañas, de aguas y de casas, que llamamos un paisaje, es bello, no es por sí mismo, sino por mí, por mi gracia propia, por la idea o el sentimiento que le dedico" (en Joan Nogué, 2008, *El paisaje...*: 152).

El concepto ilustrado de Jovellanos: el país que sentían los nativos (el etnopaísaje); y el que sentía un viajero de paso

Así, en principio, a juzgar por sus escritos, Jovellanos, en buena parte, más que por su aspecto estético, contemplaría el *paisaje* en este sentido más etnográfico (*etnolingüístico*, en rigor); sería algo así como 'el territorio en el que

vivían, y que fueron transformando y usando los nativos según sus circunstancias geográficas, sociales, usos consuetudinarios...'. Y 'los campos, los valles, las montañas que él contempla en sus viajes' con sus ojos ilustrados, en busca del progreso de los propios usuarios.

En este sentido, son muy claras las observaciones de Noelia García y Juan Díaz al analizar los viajes del asturiano (webgrafía, *Jovellanos...*, 2010, p. 16):

“El interés por lo geográfico se percibe, sobre todo, en la anotación de la realidad económica del suelo español. Hay una visión filosófica del territorio, de los ríos, los montes y las tierras, de una naturaleza que interesa, no tanto por la visión estética del paisaje —propia del romanticismo—, sino por su contribución al progreso”.

Pero también el ilustrado comenzaba a mirar el *país* (perspectiva ya moderna, *multióptica*) con sus deseos de renovación imprescindible para una vida asturiana más feliz y sostenible. Sus intereses por el léxico asturiano, por las palabras toponímicas, lo atestiguan, como veremos. Por eso, se diría que Jovellanos está en el punto de partida de esa conjunción de perspectivas en la evolución del concepto de paisaje: *del país, al paisaje, a los paisajes*.

De ahí tantos empeños suyos por transformar la política social de la época, comenzando por las comunicaciones y los caminos. Como describe el geógrafo Benjamín Méndez (1996: 98), el paisaje asturiano en las montañas era muy boscoso, pero al tiempo estaba muy aprovechado por tantos lugareños sin otros medios de vida que lo que daba el suelo.

“Todavía en el siglo XIX el monte cubría la mayor parte de la región —dice el geógrafo—. Pero no era un monte entendible como bosque, sino un monte de usos múltiples, que tenía una función esencial en el sostenimiento de la comunidad campesina a la que pertenecía (bien una aldea, varias o una parroquia). Servía para suministrar leñas, cama y pasto para el ganado, cosechas suplementarias de cereal panificable, madera para construcción, etc.”.

Tal vez habría que recordar también las palabras de Nietzsche: “*La historia es el presente*”, que bien podríamos traducir por “*la historia es el paisaje*” en cada tiempo. Toda una sucesión de hechos sobre el país, que lo hacen ser como está en cada tiempo: unos, que se ven (los que están por encima), los naturales, a la vista; otros, que no se ven (que están por debajo), los vestigios enterrados, los cambios sociales, políticos, religiosos... Todo está escrito en el paisaje. En cada uno de los presentes en cada siglo.

0.2. El concepto jovellanista entre la razón y el sentimiento: desde el país hasta el paisaje (fotos 5-8)

Por esto, al recorrer con el autor los mosaicos paisajísticos por los que nos va llevando en ideas y sentimientos, da la impresión de que Jovellanos avanza un paso importante desde aquella mirada ilustrada más austera, hacia otra perspectiva marcada en parte ya por los sentimientos y los sentidos, tan presentes en la novedad prerromántica. Desde un paisaje más bucólico, el racionalista se acerca, por ejemplo, al sentimiento místico.

En observación y cita de Jesús Menéndez Peláez (en Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*,2006: 11 s) –gran experto en Jovellanos-, bien nos recuerda sus actitudes paisajísticas:

“¡Hombre!, si quieres ser venturoso contempla la naturaleza y acércate a ella; en ella está la fuente del escaso placer y felicidad que fueron dados a tu ser”.

Como resume Peláez, Jovellanos huye a un tiempo de los extremos históricos: del clasicismo y del romanticismo; pero, de hecho, él une razón y sentimiento, en un sincretismo estético del sabio que da el paso hacia las nuevas tendencias democráticas del XIX, germen del liberalismo moderno (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*,2006: 12).

Y en opinión de Caso González (2006: 17) –otro estudioso de la obra jovellanista-:

“Jovellanos es, sin duda, uno de los escritores españoles con más capacidad receptiva para el paisaje. Por sus ojos entraba todo, y en todo se deleitaba su alma, unas veces con mero deleite sensorial, otras con una fruición intelectual más elevada”.

Los ilustrados no usan todavía la palabra paisaje

Pero, el concepto de *paisaje* era otro entonces: de hecho, el mismo Jovellanos rehúye el término en sus escritos. Las observaciones de María-Dolores Albiac (2012: 503 ss), son muy claras: en época de Jovellanos, los sucesivos parajes por los que podía pasar un viajero, con tantas incomodidades para el viaje, no favorecerían nada una visión idílica y placentera, como indicaría la palabra *paisaje* con el tiempo.

“Los viajeros ilustrados –dice María-Dolores- atravesaron espacios escarpados y peligrosos, tuvieron miedo y transmitieron su sensación de horror, en otros reconocieron la mimesis del *locus amoenus* y vieron reflejada la memoria de idilios literarios o pictóricos..., pero la contemplación del paisaje no formaba parte de su objetivo del viaje. Sí podían experimentar sensaciones espirituales ante la grandeza de la creación y la obra de la naturaleza, pero el paisaje en el s. XVIII aún no era una experiencia estética y emocional para los españoles. Ese es un descubrimiento tardío, propio del apogeo romántico y relacionado con la mejora de los medios de transporte y de las condiciones de seguridad y comodidad del viajero... (p. 504)”.

“Resulta evidente que los ilustrados al pedazo de territorio y de horizonte, a la parte de naturaleza real que miraban con los ojos, aún no lo denominaban paisaje; por lo demás, en la literatura ilustrada que conozco no he hallado ese término aplicado en su sentido moderno. Lo usual era ir al accidente concreto: la bahía, la cuesta, la sierra..., lo más parecido a nuestro concepto que puedo anotar es *perspectiva*... El uso de la voz *paisaje* para describir la parte de la naturaleza y del territorio que se ve, marcó, ya en el XIX, una diferencia importante en el punto de vista y en la percepción de lo visto por viajeros y escritores” (p. 509).

Una sensibilidad nueva, a partir del XVII: metamorfosis del país en paisaje

Por esto, se diría que Jovellanos fue un adelantado a la mirada de los parajes más allá del terruño y del país: uno de los primeros en contemplar las montañas también en lo que tienen de estético y positivo; no ya sólo como lugares de vida dura para los nativos y campesinos. Vendrían a cuento las palabras de Alain Roger (2007: 94).

“La transformación de la montaña en paisaje se produjo en el s. XVIII... Las primeras señales, discretas, de una sensibilidad nueva aparecen hacia finales del s. XVII, con John Dennis y Mme Sévigné. Pero, respecto a lo esencial, es decir, respecto a la mirada colectiva, la montaña sigue siendo un 'país horrible'. Esta fórmula se repite sin cesar en los relatos de los viajeros, impacientes por alejarse de estos 'montes altivos'. Sin duda hay quien se aventura en ellos, por necesidad, a veces por interés, la mineralogía, por ejemplo, pero nunca por placer estético... Al alba de la Ilustración, la experiencia de la montaña sigue siendo igual de negativa”.

Sería Jovellanos uno de los primeros ilustrados en valorar la naturaleza en su cara buena y en la menos placentera: esa mezcla de naturaleza salvaje y de naturaleza cultivada, de que hablan y van pintando los artistas y poetas posteriores, poco a poco. Esa metamorfosis de *país* en *paisaje* por medio de algunos escritores más creativos y concedores del territorio.

Muy oportunas serían también, a esta incipiente, pero innovadora, perspectiva jovellanista, las palabras de Joan Nogué (2008: 10 ss) sobre aquella mirada dinámica de un paisaje, siempre cambiante en cada tiempo, según la perspectiva de quien mira:

“El paisaje, por tanto –dice este autor–, puede interpretarse como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura del pasado, de su presente y también de su futuro. La legibilidad semiótica del paisaje” (Joan Nogué).

0.3. La palabra “ilustrado, ilustración” en el vocabulario jovellanista: una perspectiva multidisciplinar

Se diría que el conocimiento proyectado por Jovellanos para el desarrollo de los pueblos parte de dos principios elementales: el conocimiento del dialecto asturiano como descripción verbal de las costumbres locales; y el descubrimiento de las etimologías en toponimia, como descripción topográfica del territorio habitado en cada paraje.

Con ellos (léxico, toponimia, etimologías), los estudiosos podrían llegar a descubrir, con toda firmeza, *la historia social y la historia natural*, el *paisaje completo* (el etnopaisaje) de un país, en esa labor interactiva y global, hoy tan de moda. De esta forma se podría producir con más eficacia lo que le pertenece a cada suelo y costumbres, por naturaleza, por historia local, y por simple ecología en el sentido de la palabra. Así dice el autor, en Carta a D. Francisco de Paula Caveda y Solares (1791):

"Y ved aquí indicado el término a donde yo quiero que aspiremos, por medio de tan sencillos trabajos. Ellos nos deben conducir insensiblemente a la alta empresa de escribir algún día la historia de nuestra Provincia. El conocimiento de su dialecto y geografía serán por sí solos de gran auxilio... ¿Y qué fruto no esperaremos de las investigaciones geográficas? Cuando conociéremos la raíz y dirección de nuestros montes, el origen y curso de nuestros ríos, la extensión y materia de nuestras vegas, ¿qué gran cimiento no habremos echado para el edificio de nuestra historia natural?

Continúa el autor ilustrado aclarando desde el principio la forma de que un país llegue a progresar, a partir de las bases del conocimiento por la educación inculcada a los más jóvenes, ya desde bien temprano:

"Y si el cielo, bendiciendo nuestros esfuerzos, hiciere salir de nuestro seno jóvenes aventajados en los estudios físicos y capaces de analizar y distinguir las tierras, las piedras, los fósiles y minerales que la naturaleza tiene encerrados en las entrañas de Asturias, ¿cuánta **ilustración** no podremos esperar para nuestra obra?" (Carta a A D. Francisco de Paula, 1791).

Una lectura del paisaje por las palabras del terreno: los topónimos

Con esta misma perspectiva etnolingüística, a lo largo de sus viajes, en sus reflexiones sobre los paisajes que cruza, Jovellanos suele aludir a su explicación previa cuando hay lugar a ello: la *etimología*, la referencia inicial de la palabra, léxica o toponímica. Por ejemplo, explica algunos:

"La Mesa, sin duda llamada así por alusión, pues es una grande y tendida llanura entre dos altos" ([Jovellanos, Webgrafía](#), 2010, [Los viajes por Asturias...](#), p. 98).

“... subimos a Coañana –dice- (nótese que en este país *cuendia* y *cuandia* significa escollo, y de ahí Cuanda, Cuaña, Cuenlla, Cuenga y Coañana) (*Los viajes...*, p. 100).

En otras ocasiones, el léxico del viajero nos sirve para explicar numerosos topónimos, hoy a punto de perder su referencia cerealista, una vez que la planta desapareció del todo hasta de la memoria de los lugareños mayores: casi nadie recuerda ya, por ejemplo, el *panizu* en muchos concejos:

“De Cornellana a Salas –dice Jovellanos- poco cultivo. Cria de mulas. De Salas a Tineo menos. Cría de ganado vacuno, centeno, mijo y panizo” (*Los viajes...*, p. 220).

Y, ciertamente, abunda la palabra en toponimia asturiana, a veces en formas reinterpretadas por los lugareños a falta de explicación mejor y a su modo: *Las Panzaliegas*, *Las Panizaliegas*, *Panicieras*, *Paniceiros*, *Paniciri...*

Pero con la prudencia sabia del ilustrado en esas etimologías

Otras veces, de forma consciente o no, Jovellanos relaciona situaciones que nos dan la clave para interpretar topónimos, con sus elucubraciones al azar, o en apariencia consideradas del todo inconexas; en este caso, por la naturaleza del suelo, la piedra, la roca, lugar fortificado en la roca...:

“*Corias*; nos apeamos –dice el viejero-; la fachada que mira al camino, viniendo, acabada; de simple y magnífica vista... Estupenda sacristía, como la del *Escorial*” (*Los viajes...*, p. 221).

Y, ciertamente, las dos palabras podrían tener un mismo origen: la escoria, la piedra menuda, que se deshace fácilmente, y que abunda en este tipo de terrenos. En otras ocasiones, Jovellanos se acerca a las etimologías, siempre con la prudencia del sabio ilustrado:

“Montes Ervasios o de Arbas, muy fértiles en hierba (¿si esta sería su etimología?) –duda Jovellanos (*Los viajes...*, p. 232).

Tal vez, no venga por ahí la referencia toponímica, pero con el dato de Jovellanos se aclara de una vez por todas la fonética del topónimo: *Arbas* y no **Arbás*, lo mismo en Pajares que en el puerto Leitariegos de Cangas (nunca con tilde, ni aguda, entre los nativos). Un error que se generalizó en algunos mapas, enciclopedias, guías turísticas..., sin justificación alguna hasta entre los nativos más recientes de ambos concejos.

En otras ocasiones, el viajero recoge la tradición toponímica, pero a sabiendas de que no es él quién para mayores afirmaciones; sólo recoge lo que escucha de la voz oral, que no entra a valorar:

“Al río llamado Reinazo –sobre Covadonga, describe Jovellanos-, por el nombre de las praderas que están en la cima donde nace y se sume, se le une, por su derecha, el de la Gusana; dicen

que así llamado por los que manó después de la ruina de los moros” (*Los viajes...*, p. 238).

0.4. Perspectiva económica rural, y felicidad social

Y todo ello, con esa perspectiva económica, que va proyectando el ilustrado en todas sus obras, informes, apuntes, ensayos: el campo, el mar, los pueblos de montaña..., tienen un valor inmenso para él, pero no podrán conseguir la felicidad social, comunitaria, si no desarrollan su economía; si no promueven mejores comunicaciones a través de las montañas; si no producen más y mejor, si no exportan, si no se relacionan con otras regiones, más o menos vecinas o alejadas.

Sentimiento regional y razón, una vez más en la retina del viajero Jovellanos. La felicidad social sólo se genera con las mejoras económicas, como explica a su interlocutor Ponz en el viaje de León a Asturias (*Cartas de viaje*, 2003: 32):

“Figúrese usted concluidos los canales de Castilla y Campos en toda la extensión de su proyecto...; que en consecuencia se dividen sus fértiles territorios en suertes pequeñas; que estas suertes se pueblan de hombres y ganados; que se plantan, abonan y cultivan con esmero; que crecen con el producto las subsistencias, con las subsistencias los hombres y con los hombres el trabajo, la abundancia; la alegría y la felicidad.

0.5. Comenzando su lectura de aquel país del XVIII, por lo que también captan los sentidos

En sus idas y venidas por los puertos entre las montañas y el mar, el ilustrado viajero detiene sus pasos ante las diversas sensaciones que se van sucediendo a uno y otro lado del camino, siempre con ese contraste que observa entre los campos castellanos más áridos y el verdor asturiano desde el Payares abajo.

Se diría que Jovellanos va leyendo los paisajes en contraste con el país que le vio nacer; siempre con la mirada de aquel otro más infantil que todos llevamos dentro (en expresión de Julio Llamazares). El viajero se fija en los aspectos con los que más disfruta y desea para su tierra natal y para la felicidad de los pueblos, en lo que tanto insiste. Por eso los pinta con los cinco sentidos:

a) *con la vista*, se va fijando en escenas paradisíacas diversas, y en detalles naturales mínimos a veces:

“¡Qué escenas tan sublimes! ¡Qué montañas tan augustas! Todas se ven como unos enormes trozos derrumbados de las más altas. En las inferiores, *el monte de Valgrande*, poblado de hermosas hayas..., donde la naturaleza es tan grande y vigorosa, todo contribuye a aumentar la sublimidad de las escenas” (1956: 120 s)

“... telas de araña, hermoseedas con el rocío, cada gota un brillante, redondo, igual, de vista encantadora. Marañas entre las árgomas... ¡Cosa admirable! Hilos que atraviesan de un árbol a otro a gran distancia, que suben del suelo a las ramas sin tocar el tronco, que atraviesan un callejón. ¿Por dónde pasaron estas hilanderas y tejedoras, que sin trama ni urdimbre, sin lanzadera, peine ni enxullo tejen tan admirables obras?” (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*,2006: 48).

b) *con el oído*, cuando escucha la voz del paisaje sin falta de palabras:

“Era el crepúsculo de la tarde...; el canto de los ruiseñores, el ruido del agua, la sombra de los árboles... ¡Oh naturaleza! ¡Oh deliciosa vida rústica! ¡Y que haya locos que prefieran otros espectáculos a estos, cuya sublime magnificencia está preparada por la sabia y generosa mano de la naturaleza!” (*Cartas de viaje*, 2003: 34).

c) *con el gusto*, cuando piensa en los sabores de la tierra:

“Cuantos vienen a la romería... Entonces sí que es ver... colocarse a la sombra de algún árbol frondoso a orilla de un río, de un arroyo o fuente cristalina para hacer sus comidas. La frugalidad y la alegría presiden a ellas. La leche, el queso, la manteca, las frutas verdes y secas, buen pan y buena sidra, son la materia ordinaria de estos banquetes, y los hacen tan regalados y sabrosos...” (*Cartas de viaje*, 2003: 113)

“Linares [Puerto La Mesa], cuatro leguas mortales, en que tardamos seis horas. Comida a la rústica: rica leche, manteca acabada de salir del zapico, cuayada, truchas fresquísimas de Teverga” (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*,2006: 126).

“A Busdongo a la una. Se va a preparar la comida: hay olla, magras, truchas, huevos, leche, manteca y queso fresco, dulce y buenas ganas” (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*,2006: 164).

“El pícaro del alquilador de la fatera nos perdió una tartera con una rica empanada de salmón, el pescado frito, etc.; acaso se lo comió (¡mal provecho le haga!)” (*Los viajes...*, p. 226).

“Refocilación en casa del cura, donde se bebieron algunas botellas” (*Los viajes...*, p. 225).

d) *con el tacto*, cuando siente en la piel los avisos del viento que le informan del frío, de las lluvias, de las nieves, tantos lustros antes del hombre de la tele:

“Una gran lucha se ha advertido en todo este tiempo entre los vientos. El austro, soplando desde Castilla, parece que se

esfuerzo por doblar los montes; el nordeste, que viene por sobre las montañas bajas de al lado, le corta y le aleja, y uno a otro, alternativamente, se vencen y rinden y traen o el bueno o el mal tiempo, esto es, el sur aguas y en las alturas nieve, y el nordeste hielo, frío y serenidad. Ayer parece que se mezclaron y como que lucharon a brazo partido sobre nosotros” (*Cartas de viaje*, 2003: 26).

- e) *con los aromas*, el aprecio de las flores silvestres que animan la andadura por los caminos:

“Sitio admirable... [dice a su paso por Campomanes, tras bajar el Pajares]..., el río... baja en cascada de la cima; atraviesa el camino; cae precipitado en la pendiente escarpada que cubren los prolongados vástagos de las zarzamoras, escaramujos, madresevas...” (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*, 2006: 156).

A lo largo de sus cartas, sus diarios, se observa una repetición frecuente de la palabra “*sublime*” en la mirada y en la pluma del ilustrado; tal vez esta insistencia léxica lo convierta en un viajero moderno, como bien precisa Joan Nogué (2008: 14), en sus estudios sobre la evolución del concepto histórico de “paisaje”:

“La montaña, sagrada y venerada desde los albores de la humanidad, era un espacio temido y evitado a toda costa hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX. Es sólo entonces cuando se pone de moda como resultado de la aparición de una estética de lo grandioso, de lo sublime..., e incluso de lo terrorífico (el movimiento romántico...)”.

0.6. Muchos paisajes va describiendo Jovellanos, algunos muy transformados hoy: sirvan unos cuantos ejemplos

En los sucesivos viajes por toda la geografía asturiana de oriente a occidente, la mirada de Jovellanos se va deteniendo en todo ese mosaico natural, ganadero, agrícola..., que va contemplando hasta la distancia misma que marcan las peñas. Por ejemplo, camino del Puerto de Piedrafita (Llanes), se fija en **el paisaje pastoril** colgado de las mayadas cimeras:

“... a la izquierda montañas elevadísimas, ovejas pastando en la más alta cima, y como colgantes de ella, cabras, más abajo vacas; sus senderos estrechísimos; los pastores en algún pequeño rellano lejos de los rebaños” (Caso, Canga, Piñán, *Jovellanos...*, 2006: 232)

Ya por el Puerto de Pajares, mucho debió impresionar al viajero el **paisaje de las viñas**, que él mismo contempló al paso por muchas zonas montañosas, donde este cultivo se creería imposible hoy, tan familiarizamos como estamos ya con las uvas y el vino que entra por León:

“Se ven por todas partes en este concejo [Lena] –dice Jovellanos– muchas parras silvestres en los setos, no sólo a orillas del camino, sino en todos los de la ladera. En algunas partes, enlazándose con los alisos, fresnos y castaños, forman bellísimos festones, porque sus hojas toman por este tiempo diferentes colores, desde el amarillo hasta el sanguino: prueba clara de que hubo por estas laderas muchas viñas en lo antiguo. Aún se ven estas parras hacia el puerto, y señaladamente en Llanos de Somerón” (Diario V).

La observación de Jovellanos, como en tantos otros casos, sigue documentada hoy mismo en la toponimia de las zonas por donde pasa: en el mismo Puente de los Fierros que cita, queda el barrio de *La Parra*, con sus *parras* de uvas asilvestradas por ambos lados de la carretera actual; y sobre La Parra, *Las Viñas*: zona de fincas sobre el río Fierros que desciende de los altos de Parana.

O el **paisaje de las plantas**, casi olvidadas hoy entre los asturianos más jóvenes, y que en el s. XVIII tenían un imprescindible uso agrícola, ganadero, a falta de cuerdas y cordeles más baratos y al alcance de la mayoría. Es el caso de los *biluertos*, o *bilortos* (*Clematis vitalba* L), sólo conocidos ya por los nativos de los pueblos, pero tiempo atrás de uso común entre niños y mayores:

“Son también de admirar –dice el autor– los bilortos, que en grande abundancia se ven en esta tierra. Es una planta cuyos largos vástagos, a manera de sarmientos, trepan por los árboles, y al otoño se cubren de una especie de flores redondas, compuestas de una pelusa muy blanca, que hacen parecer los árboles como nevados y contrastan admirablemente con las parras y matas del camino” (Diario V).

El paisaje de **las tierras cultivadas** en las pendientes más inclinadas de las montañas, caso del Pajares, sería, sobre todo, cerealista: escanda (el pan, que se dice aquí), el maíz:

“Alguna otra tierra se cultiva, y siempre cerca de los pueblos, como hemos dicho de Pajares... –continúa el autor–. En las vegas y faldas de las laderas se cultiva pan y maíz alternado...” (Diario V). “... y algunas tierras de centeno” (Diario II).

O el mismo **paisaje toponímico** que nos deja el viajero en sus idas y venidas por los puertos de montaña: son nombres que él toma de sus interlocutores más privilegiados, a veces, muy distantes de los nativos, pero con gran interés etnográfico pues algunos ya desaparecieron hasta del mismo registro lugareño. Se perderían para siempre, si no fuera por las referencias jovellanistas, aunque nos los transmita el viajero castellanizados en parte:

“Ballota, Buelles, *Cameso*, Coaña, la Collada, Flordacebo, Fresnedo, Fresneda, Jomezana, Lago, la Malveda, Nocado, Pajares,

Pancuyaredo, Posadorio, Riondo, Telleo, Vallado, Vega del Ciego, Veguellina, Zureda...” (Diario V).

En realidad, serían en el uso local de los lugareños:

La Vatsota, Güetses, El Camisu (Fondiru y Cimiru), La Cotsá, Cuaña, Floracebos, Fresneo, Xomezana (de Riba y de Baxo), El Chegu, La Malvea, El Nocú, Payares, Pancuyareo, El Po-saúriu, Senrilla, Teyeo, Vachao, La Vega'l Ciigu, La Viguitsina, Zurea...

(Siguen las otras 30 páginas del trabajo completo que serán publicadas en formato REVISTA, en papel y en digital)

En resumen: una perspectiva ilustrada desde el país hacia el paisaje, más allá del s. XVIII y de unas reducidas montañas (fotos 68-71)

- a) *Una puesta en valor del territorio local*: se diría que Jovellanos busca *in situ* un equilibrio entre la conservación, la transformación y el desarrollo local, pero con proyección interregional mucho más allá de unas escarpadas montañas asturianas, comenzando por las comunicaciones. Pues *en medio siempre está la virtud* –como apunta el profesor Peláez-.
- b) *Una finalidad educativa*: toda su actividad literaria (diarios, ensayos, poesía, dramas...) tiene para el ilustrado un objetivo didáctico, moral, educativo de jóvenes y mayores, hasta conseguir el destierro de la ignorancia, la reforma de las costumbres, la felicidad y prosperidad del país, que él tanto recuerda.
- c) *Una lectura del paisaje verbal asturiano: la cara del presente que resume el pasado, a través de la lengua del país*. Jovellanos es muy claro en este punto: por las raíces de las palabras, las de la lengua y las del terreno habitado, vamos descubriendo la historia de cada poblamiento hoy. La lengua (cualquier lengua) como fuente de conocimiento multidisciplinar: léxico, toponimia, vestigios históricos, poblamientos prerromanos, etimologías..., como documentos complementarios allí donde no se encuentra otros materiales, ni textos escritos, para seguir investigando.
- d) *Etnografía, etnolingüística, etnopaisaje*: Jovellanos supone el paso de un concepto de paisaje estático, pegado a la realidad del país (el territorio asturiano), hacia un concepto dinámico (creativo, imaginativo, en evolución constante), siempre sobre la realidad de sus habitantes, de sus montañas, de sus costumbres solidarias. Serán las autoridades quienes impulsen las reformas, pero para que los nativos las continúen desde dentro. Un paisaje

moderno, sobre un país con muchos milenios detrás. Un *etnopaisaje*, en definitiva.

- e) *País, paisaje y paisajes*. Mirada antigua, mirada moderna y posmoderna: el territorio, la perspectiva y las perspectivas de futuro.
- f) *Hasta construir ese paisaje interior de cada uno*, como hizo Jovellanos en sus viajes.

A veces, un paisaje de tristeza:

—“Como?...”

—“Está usted hecho embajador de Rusia”.

—“Hombre, me da usted un pistoletazo ... !Yo, a Rusia!
!Oh, mi Dios!”...

“Baltasar confirma la triste noticia...; varias cartas, entre ellas, el nombramiento de oficio. Cuanto más lo pienso más crece mi desolación. Me despiden el abad de Teverga y Penerúes... Me reciben diputados de la villa, clero, comisario... Llanos y mil gentes; muchos alumnos; después, todos; al fin, mucho pueblo; artillería, cohetes, vivas, general alegría. Yo solo lloro de pena de dejar un pueblo que me ama y de gozo de ser amado” (*Cartas del Viaje de Asturias*, 1981: 104 s).

Otras veces, un paisaje para alegría interna:

“... estrechísima garganta abierta en peña viva... ¡Si viera usted qué sublimes son por su forma y su altura las dos enormes rocas de cuarzo..., la altísima cumbre que se ve de una parte, y el profundo despeñadero hasta el río que va por lo más hondo de la otra, llenan de horror y susto a las personas poco acostumbradas...! Pero ¡cuán al contrario al curioso contemplador de la naturaleza! Aquellas elevadísimas rocas... llenan el espíritu de ideas sublimes y profundas, le ensanchan, le engrandecen y le arrebatan a la contemplación de las maravillas...” (cita anterior).

En fin, Jovellanos —creo— nos ofrece una lectura de cartas y diarios como viajero que contempla a pie y a caballo su paisaje asturiano, pero con el prisma, la lupa, la óptica de un ilustrado renovador y revolucionario a su modo: no por casualidad terminó entre las rejas de un castillo bien fortificado, ya al final de sus ilusorias reformas.

Tal vez, podríamos terminar aquella mirada tan autóctona como universal, moderna y posmoderna, del sabio ilustrado, con las palabras de Joaquín Araújo:

"Soy paisaje... Lo que pienso y siento, lo que escribo y pronuncio es la herencia que confío legar. Porque aspiro a ser paisaje.

En el legado..., figuran muchas palabras escritas y pronunciadas con pasión... Acepté ser paisaje vivo con todas las consecuencias... Yo me considero un elegido por los paisajes. Los derredores me llamaron y yo acudí. Y al hacerlo acudí a mí mismo. Algo que de alguna forma entronca con el ideal de Píndaro de "llegar a ser lo que somos" (Joaquín Araújo).

1. Referencias bibliográficas y otras fuentes consultadas

- ACEBEDO Y HUELVES, Bernardo (1893): *Los vaqueiros de alzada de Asturias*. Imprenta del Hospicio Provincial a cargo de Facundo Valdés. Oviedo.
- BARAGAÑO, Ramón (1977): *Los vaqueiros de alzada*. Ayalga Ediciones. Gijón.
- BONET, Joaquín A. (1947): *Asturias en el pensamiento de Jovellanos*. Imprenta La Cruz. Oviedo.
- CASARIEGO, J. E. (1979) *Caminos y viajeros de Asturias*. Edición de ALSA. Oviedo
- CASO GONZÁLEZ, J. M. (1981): *Cartas del viaje de Asturias*. Ayalga. Salinas.
- CASO GONZÁLEZ, J. M. (2005): *Biografía de Jovellanos*. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Gijón.
- CASO GONZÁLEZ, J. M. – CANGA MEANA, B. - PIÑÁN, Carmen (2006): *Jovellanos y la Naturaleza*. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Gijón.
- CASTAÑÓN, Luciano (1980) *Las comunicaciones entre Asturias y León*. Edita Caja de Ahorros de Asturias. Gijón.
- CIENFUEGOS, Francisco (1970): *Jovellanos y la carretera de Castilla*. Artes Gráficas. Gijón.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio (2007). *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. KRK Ediciones. Oviedo.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio, Adolfo GARCÍA MARTÍNEZ, M. MAYOR LÓPEZ (2008). *Las brambas asturianas: un estudio etnográfico, etnobotánico y toponímico*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, Julio (2012) "Paisaje verbal y paisaje geográfico de Lena, vistos por Jovellanos". En *Boletín Jovellanista*, nº 11 (pp. 71-110). Gijón.
- COROMINAS, Joan – PASCUAL, José (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. 6 tomos. Ed. Gredos.
- DAUZAT, A.- Jean DUVOIS & Henri MITERRAND (1971). *Nouveau Dictionnaire Étymologique et Historique*. Librairie Larousse. Paris, VI.
- ERNOUT, A - MEILLET, A. (1967). *Dictionnaire etymologique de la langue latin*.- París.
- FRANKOWSKI, Eugeniusz (1986): *Hórreos y palafitos de la Península Ibérica*. Colegio Universitario. Ediciones ITSMO. Madrid.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Adolfo (1988): *Los vaqueiros de alzada de Asturias*. Principado de Asturias. Servicio de Publicaciones. Oviedo.
- GRACIA MENÉNDEZ, Ángela (2005): "La Instrucción para la formación de un diccionario bable", de *Gaspar de Jovellanos dentro de la historiografía de la variación lingüística peninsular*. En *Boletín Jovellanista*. Año VI, nº 6 (pp. 113-127). Gijón.

- JOVELLANOS, G. M. (1783). “Informe al Superintendente General de Caminos sobre la Carretera de Asturias”, en *Jovellanos y la carretera de Asturias*, de Francisco Cienfuegos (1970). Artes Gráficas. Gijón.
- JOVELLANOS, G. M. (1956). *Obras publicadas é inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E.). Tomo LXXXVII. Tomo V de las obras de Jovellanos. Ediciones Atlas. Madrid.
- JOVELLANOS, G. M. (1956). “Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias”. En *Obras publicadas é inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E.). Tomo 46 (pp. 343-349). Ediciones Atlas. Madrid.
- JOVELLANOS, G. M. (1956). “Discurso dirigido a la Real Sociedad de Amigos del País de Asturias, sobre los medios de promover la felicidad de aquel Principado”. En *Obras publicadas é inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E.). Tomo 50 (pp. 438-453). Ediciones Atlas. Madrid.
- JOVELLANOS, G. M. (1956). *Diarios.- III. Tomo LXXXV*. Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- JOVELLANOS, G. M. (1956). *Diarios.- V. Tomo LXXXVII*. Ediciones Atlas. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- JOVELLANOS, G. M. (1970). “Informe al Superintendente General de Caminos sobre la carretera de Castilla”, en *Jovellanos y la carretera de Castilla*, edic. de Francisco Cienfuegos (pp. 35-63). Artes Gráficas. Gijón.
- JOVELLANOS, G. M. (1997). *Informe sobre la ley Agraria*, Carnero, Guillermo (Ed.). Madrid, Ediciones Cátedra.
- JOVELLANOS, G. M. (1984-1999). *Obras completas*. Ayuntamiento de Gijón.
- JOVELLANOS S, G. M. (2003). *Cartas del viaje de Asturias*. (Cartas a Ponz)- Ediciones KRK. Oviedo.
- LABRA, Rafael M. de (1881) *De Madrid a Oviedo* (Notas de viaje). Edita Aurelio J. Alaria, Impresor.
- MÉNDEZ, Benjamín (1996): “Pueblos y paisajes”, *Asturias*, Ed. Mediterráneo, 1996, pp. 89-152.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (1986): *Jovellanos y Asturias*. Caja de Ahorros de Asturias. Gijón.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús y AA.VV. (2005): *Boletín Jovellanista*. Año VI, nº 6. Gijón.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús (2006): “Contempla la naturaleza y aprovéchate de ella. A modo de prólogo”. En *Jovellanos y la Naturaleza*. de CASO GONZÁLEZ, J. M. – CANGA MEANA, B. - PIÑÁN, Carmen (2006): Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Gijón
- NOCEDAL, Cándido (1859): *Obras publicadas é inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Tomo II. M. Rivadeneyra-Impresor-Editor. Madrid.
- NOGUÉ, Joan (2008): *El paisaje en la cultura contemporánea*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- ROGER, Alain (2007): *Breve tratado del paisaje*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- VENTURI FERRIOLO, Massimo (2008): “Arte, paisaje y jardín en la construcción del lugar”, en *El paisaje en la cultura contemporánea*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.

2. Webgrafía diversa

ALBIAC, María-Dolores (2012): “El tacto de la razón”. Jovellanos mirando al mar. En *Aún aprendo. Estudios dedicados al profesor Leonardo Romero Tobar*. Ángeles Ezama y AA.VV (coord.), pp. 503-512. Clio y Calíope. Prensas Universitarias de Zaragoza.

FORO JOVELLANOS. Fundación. Gijón.

<http://www.jovellanos.org/es/index.asp?MP=34&MS=75&MN=1>

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1795): <http://www.rinconcastellano.com>:

http://www.espacioebook.com/ilustracion/jovellanos/Jovellanos_InformesobrelaLeyAgraria.pdf

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: “Discurso dirigido a la Real Sociedad de Amigos de Asturias, sobre los Medios de Promover la Felicidad en aquel Principado”, en NOCEDAL, Cándido (1859): *Obras publicadas é inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Tomo II. M. Rivadeneyra-Impresor-Editor. Madrid.

https://books.google.es/books?id=mexoH_pjJ1YC&pg=PA451&dq=%22Castilla,+Galicia+y+monta%C3%B1as+de+Santander%22+jovellanos&hl=es&sa=X&ved=0CB0Q6AEwAGoVCh-MI1ume36CmyAIVguQaCh3qdgUC#v=snippet&q=leitariegos%2C%20tarna&f=false

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (2010): *Los viajes por Asturias (1790-1810)*. Introducción y selección de textos de Noelia García Díaz y Juan Díaz Álvarez. Edita ALSA Grupo S.L.U. En <http://miradasdesdeelbus.alsa.es/wp-content/uploads/2012/01/ebook.DIARIO-DE-LOS-VIAJES.pdf>

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: Obras completas e inéditas, Tomo I:

<https://bibliotecavirtual.asturias.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=3336>

WIKIVÍA: Viajes y transportes en el s. XVIII (a pie, en caballería, en diligencia...):

http://www.wikivia.org/wikivia/index.php/Viajes_y_transportes_en_el_siglo_XVIII

Xulio Concepción Suárez